



Reseña 4 / 2021

De las guerras híbridas a la zona gris
La metamorfosis de los conflictos en el siglo XXI

Josep Baqués Quesada
Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado
Editorial UNED
266 páginas

La “zona gris” es un tipo de amenaza, estrategia o conflicto híbrido, generada por actores moderadamente revisionistas, normalmente Estados, que se aplica cuando desean perseguir fines similares a los de una guerra, pero evitando que llegue a estallar el conflicto armado. Ejerciendo una ambigüedad calculada de sus acciones, lo que se denomina el empleo de *proxies*, desarrollan para ello la difusión de una narrativa orientada a la movilización de civiles y la presión económica, así como el apoyo de las fuerzas armadas. El objetivo es estimular o reforzar esas movilizaciones, apoyadas en acciones de inteligencia y operaciones especiales, para disuadir a los defensores del orden internacional, la pacificación o el equilibrio, con el uso de fuerzas regulares.

Presentamos la obra de Josep Baqués que ha publicado el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) dedicado a la investigación y la docencia en el ámbito de la paz, la seguridad y la defensa. Si bien es cierto que han sido numerosos los ensayos dedicados a este tipo de conflicto han sido numerosos, esta obra merece ser destacada porque el autor ha expuesto los parámetros fundamentales del debate y se muestran de manera más detallada.

Será de interés para investigadores por cuatro motivos: se aborda la evolución del debate doctrinal que ha llevado hasta la zona gris; hay una clarificación de los conceptos al uso, incluyendo la guerra híbrida); se ofrece un repaso a diversas situaciones reales donde se pueden comprobar esos parámetros; y se plantean una serie de medidas para combatir la zona gris.

En el debate sobre esta metamorfosis, como afirma el autor, una parte del diagnóstico es ampliamente compartido: las guerras convencionales, entre Estados, cotizan a la baja. Ya lo apuntaron Van Creveld en *The Transformation of War* (1991), Mary Kaldor en *Nuevas Guerras* (1999) y Rupert Smith en *The Utility of Force* (2006). En este caso, el militar británico advierte, incluso, que las fuerzas armadas convencionales estarían entrando en una fase de obsolescencia, pese a disponer de las tecnologías más avanzadas, vinculadas a las últimas revoluciones en los asuntos militares, precisamente por un problema conceptual, y es que no están adaptadas a la nueva tipología de conflictos.

En todo caso, la guerra híbrida no es un *invento* de finales del siglo XX. Aunque siempre la ha habido, por ejemplo, en las guerras mundiales, el peso del componente convencional debe ser más limitado que el que tuvo en la Segunda Guerra Mundial y, viceversa, el peso de los demás factores debe ser mucho más notorio que el desempeñado en esas luchas de enormes dimensiones.

El sentido de las zonas grises

Cabe preguntarse qué sentido tienen las zonas grises. Para Baqués, no se trata de una solución perfecta, pues el desgaste sufrido es grande ya que es complicado soportar tanta presión, incluso si se trata de sociedades más resilientes que las occidentales. Una hipotética victoria de la parte débil, a la larga, produce grandes desgarros en todos los niveles, con sociedades fracturadas, destrucción de infraestructuras, profundas crisis económicas o demolición de las propias instituciones.

Es cierto, como veremos, que la zona gris ofrece nuevas opciones a la parte débil, pero no tanto como el defensor del equilibrio y el orden. Y las ofrece, precisamente, porque ni siquiera se trata de un tipo de guerra. Se trata, por definición, de un tipo de paz, pues el hecho de no cruzar el umbral de la guerra forma parte de su misma definición. En cambio, como los tiempos se alargan, los resultados solamente se aprecian a largo plazo. De esa forma, la zona gris constituye una realidad adaptada a la misma lógica de las guerras híbridas; y como el factor tiempo es importante, se trata de agotar la paciencia política, social y económica de los actores más poderosos.

En función de costes y beneficios, plantear una zona gris contra terceros es inmensamente más rentable que optar por una guerra híbrida. Esa circunstancia, unida a la posibilidad de que actores más débiles empleen nuevas tecnologías -por ejemplo, en el ciberespacio- y nuevas herramientas -como las redes sociales- para difundir sus propias narrativas, sugieren que esta suerte de *political warfare* del siglo XXI ha llegado para quedarse.

La obra está dividida en cinco capítulos y viene acompañada con una extensa bibliografía. En el primero se aborda el protagonismo de lo híbrido en los albores del siglo XXI al establecimiento de las zonas grises; se trata desde el punto de vista de la guerra y desde la perspectiva de la paz. El segundo capítulo aborda las guerras de cuarta generación (4GW por sus siglas en inglés). Tras un repaso detallado a lo que significan la primera, segunda y tercera generación, con sus características doctrinales, lo que comparten y sus innovaciones tecnológicas, se describen las principales aportaciones de la 4GW, sus teorías y sus críticas.

El tercer capítulo está dedicado a la comprensión de las guerras híbridas: los casos pioneros y su maduración, y las aportaciones de Robert Walker, Thomas Huber y Frank Hoffman. El siguiente aborda lo que es la zona gris o *green zone* (GZ), y es la parte central de la obra en cuanto a contenido teórico. El autor trata de enmarcar el sentido de la zona gris en la geopolítica contemporánea, expone los problemas inherentes a la delimitación del concepto GZ y ofrece una definición de lo que es: ambigüedad, gradualismo estratégico, ambición bélica, negación y afirmación, y recurso al juego de andar en el borde de precipicios. Los actores son los Estados y los *proxies*. Uno de los aspectos que maceren ser tenidos en cuenta son sus herramientas: la narrativa y la propaganda, la movilización de civiles, la guerrilla económica, y el papel de las fuerzas armadas.

Análisis, tendencias y respuestas

Desde mi punto de vista, los capítulos quinto (*Análisis de casos y tendencias de futuro*) y sexto, el último, (*Las respuestas a la zona gris*) son los más interesantes. Aquí se explican las claves del despliegue de las zonas grises y porqué razones puede ir a más en un futuro previsible, teniendo en cuenta la expansión de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (TIC) y su empleo cívico-militar; el rechazo social a la guerra, especialmente en la cultura occidental; la tendencia al multipolarismo en el sistema político mundial; el caso de China con la realidad del Mar del Sur de China y la posibilidad de Siberia; y el caso de Rusia con el ejemplo conocido de Ucrania y las implicaciones para la frontera del Este de Europa. Entre las diferentes partes se muestra que el tema está candente y que unos y otros, ya sea desde Occidente o desde Rusia, se sienten amenazados por este tipo de estrategia, lo cual incentiva la búsqueda de soluciones.

Constituye un buen punto de partida para analizar las posibles respuestas a la zona gris del otro, precisamente porque contiene algo que no es evidente, a saber, que cuando se habla de soluciones contra la GZ hay que asumir que las medidas disuasorias no siempre serán

útiles. En muchos contextos no hay que disuadir nada, en la medida en que la GZ ya está desplegando sus efectos. Es una posibilidad hablar de medidas destinadas a convencer al antagonista de que no le sale a cuenta establecer una GZ en un futuro, pero también parece razonable dedicar un mayor esfuerzo a combatir las zonas grises ya establecidas, aunque el reto sea más arduo.

Una de las afirmaciones del ensayo es que la GZ es un tipo de paz y que forzar un contraataque por la vía militar puede ser contraproducente. Una sobrerreacción por parte del afectado por la GZ daría alas a la estrategia de quien la establece, puesto que deslegitimaría al defensor del *status quo* ante la sociedad internacional. Tanto es así, que tal sobrerreacción podría ser considerada como un éxito para quien genera dicha zona gris. La conclusión es que los mecanismos más adecuados para responder a una zona gris deben entrar en la misma categoría que dicha zona gris, es decir, deben ser pacíficos en naturaleza. Aunque como se ve, eso no excluye la posible participación de militares en la gestión de esos escenarios con GZ, una presencia que será difícilmente prescindible.

Otro aspecto relevante es hacer ver que quien emplea las zonas grises lo hace porque es la parte débil del conflicto. Eso no significa que el actor que la emplea tenga que ser muy débil. Simplemente, ese actor teme emplear medios más contundentes, cuando sospecha que eso podría soliviantar a un actor todavía más fuerte. Su debilidad relativa no desaparece por el hecho de que use el recurso de zona gris. En este sentido, señala Baqués, pierde quien no logra cambiar el *status quo*; y gana la partida el actor capaz de no dejarse influir por la GZ. No haciendo nada, se podría “vencer” en la pugna dentro de una zona gris. Quién está agitado y busca el cambio es quien debe esforzarse más, y con ello puede desgastarse más.

La propuesta del autor no se basa en no hacer nada, entre otras cosas, porque algunas de las herramientas de estas operaciones son realmente incisivas. En la situación de *Action-Inaction Risk Dilemma*, la mejor opción es actuar, sabiendo que la parte que desea mantener el *status quo* cuenta con la narrativa predominante, los medios de comunicación, las capacidades económicas, las fuerzas del orden público, el respaldo popular y las fuerzas armadas. En este contexto, el trabajo parte de la base de que el mejor antídoto contra una zona gris es la robustez de las propias instituciones.

Los mecanismos aplicables contra este tipo de conflicto es una de las partes del libro que deseo destacar. Teniendo en cuenta que el protagonismo cae en instituciones y medios de carácter civil, todas las posibles opciones deben de integrarse en un plan único, ya que la desconexión perderá gran parte de la eficacia al no poder maximizar todo su potencial. Este enfoque responde a que debe dar respuesta a la novedad de las amenazas híbridas,

que es el nivel de integración (*multi-modal threat*) y el enfoque holístico a la hora de combinar respuestas tradicionales y no tradicionales.

Los mecanismos que se exponen son: la coordinación inter-agencias para abarcar todo el espectro de amenazas (espectro DIME), incorporando la dimensión diplomática, la informativa, la militar y la económica, para fomentar la resiliencia social; recursos de alerta temprana, ayudados por análisis de inteligencia SOCINT (*Social Media Intelligence*) y enfocados en la “fase 0” y en la atribución; medidas proactivas orientadas a “devolver la pelota”, es decir, a mostrar vulnerabilidades conocidas y activar operaciones de influencia política similares; reemplazar la zona de conflicto, distinguiendo el punto donde se desarrolla la acción, del punto donde se producen los efectos; nuevas propuestas en la formación de las fuerzas de operaciones especiales (SOF’s); y medidas concretas en función de la amenaza, ya sean en el plano político, económico, penal, social, de las infraestructuras críticas (ciberseguridad) o informativo.

Reflexión futura

Finalmente, en el epílogo se desarrollan una serie de consideraciones que, aun guardando una relación directa con las ideas expuestas en el ensayo, invitan a una reflexión futura acerca de los temas abordados. Se ha llegado a la paradoja de que los Estados más poderosos, militarmente hablando, no son capaces de desplegar toda la fuerza de sus armas más contundentes, ni toda la eficacia de las tecnologías resultantes de las revoluciones en los asuntos militares. Pero las guerras híbridas también pueden ser empleadas por las grandes potencias, especialmente cuando plantean algún gesto de peso a otras potencias, tan poderosas o más que ellas mismas, con las que rivalizan en el tablero geopolítico, ya sea a nivel regional o incluso mundial. Así, la relación entre los intereses políticos y las épocas de paz podría definirse como una *inversión de Clausewitz*.

Los conflictos en el siglo XXI han sufrido una metamorfosis. Para dosificar ese conocimiento y adaptarlo mejor a la realidad, los actores deben alcanzar una comprensión adecuada de la evolución de los conflictos, de los elementos comunes a todos ellos, de las novedades, así como de las nuevas capacidades. La cuestión es saber si van a tener que enfrentarse con las amenazas más probables o con las más peligrosas. Las guerras ya no se declaran; de ahí que bajo el manto de los conflictos híbridos se puedan cobijar todo tipo de situaciones con mecanismos llamados a burlar la vigilancia del derecho internacional, mediante un modo relativamente barato de conseguir beneficios geopolíticos. Mostrar esas dinámicas es la intención de esta obra que será, sin duda, una referencia obligada.

Joseph Baqués es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Barcelona (UB). Máster en “Paz, Seguridad y Defensa” por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (IUGM). Licenciado en Derecho y en Ciencias Políticas; profesor de geopolítica en la UB y en el IUGM, es también editor de la *Revista de Estudios en Seguridad Internacional* de la Universidad de Granada, y subdirector del portal de transferencia Global Strategy. Colabora habitualmente con el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y en el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC). Es autor de diversos libros, entre ellos, *La teoría de la guerra justa. Una propuesta de sistematización del ius ad bellum* (Aranzadi, 2007); *Quo Vadis Afganistán* (IUGM, 2010); y coautor de *Guerra de drones* (Biblioteca Nueva, 2014).

Gabriel Cortina forma parte del equipo de analistas del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional (Universidad Francisco de Vitoria).